

MARÍA DE LA O LEJÁRRAGA (MARÍA MARTÍNEZ SIERRA, 1874-1974)

MERCEDES VALVERDE CANDIL
Académica Numeraria

RESUMEN

La exposición *Julio Romero de Torres en la escenografía de Herbert Wernicke* celebrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en otoño de 2012, con motivo de la presentación del espectáculo ¡Ay, amor! en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, ha dado lugar al estudio del retrato de María de la O Lejarraja (1874-1974), pintado por Julio Romero de Torres y su relación con las artes escénicas. La novelista publicó la mayor parte de su obra bajo el nombre de su marido, Gregorio Martínez Sierra (1881-1947); comedias sentimentales, teatro, ensayos y textos musicados como el del *Amor Brujo* y *Las Golondrinas*. Fue activa feminista y diputada por el PSOE en 1933 exiliándose tras la Guerra Civil.

ABSTRACT

The exhibition *Julio Romero de Torres in the scenography* of Herbert Wernicke held at the Real Academia de Bellas Artes de San Fernando in autumn 2012, on the occasion of the presentation of the show Oh, love! in the Teatro de la Zarzuela de Madrid, has led to the study of the portrait of Maria of the O Lejarraja (1874-1974), painted by Julio Romero de Torres and his relationship with the performing arts. The novelist published most of his work under the name of her husband, Gregorio Martínez Sierra (1881-1947); sentimental comedies, theatre, essays and texts set to music as *El Amor Brujo* and *Las Golondrinas*. He was active feminist and member of Parliament for the PSOE in 1933 exiling after the Civil War.

PALABRAS CLAVE

Pintura. Romero de Torres. Identificación cuadro. María de la O Lejarraja.

KEYWORDS

Paintwork. Romero de Torres. Table identification. María de la O Lejarraja.

Introducción

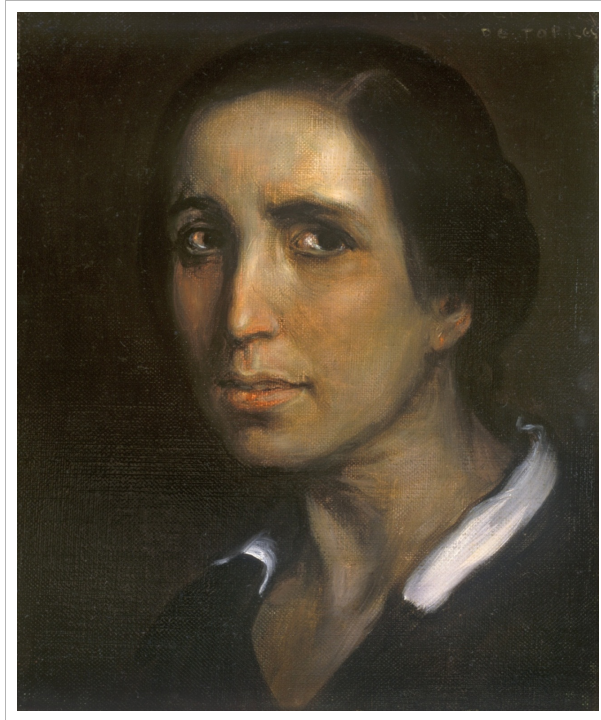
En Madrid, en otoño de 2012, en el Museo de la Real Academia de San Fernando se ha celebrado la exposición “JULIO ROMERO DE TORRES EN LA ESCENOGRAFIA DE HERBERT WERNICKE”, con motivo de la representación en el Teatro Nacional de la Zarzuela del espectáculo “¡Ay, Amor! que comprende “El amor brujo” y “La vida breve” de Manuel de Falla , con libretos de Gregorio Martínez Sierra (1881-1974) y Carlos Fernández Shaw (1865-1911), llevados a la escena como lo concibió el director alemán Herbert Wernicke(1.946-2002). El difunto director se sirvió de claros referentes a la pintura de Julio Romero de Torres, para llevar a cabo una moderna escenografía, un nuevo y sugerente concepto, mediante dialogo entre las diferentes disciplinas; pintura, literatura, música, en una rotunda escenografía cargada de símbolos.

Paolo Pinamonti, actual director del Teatro de la Zarzuela sugirió esta creativa apuesta que fue aceptada por el Ayuntamiento de Córdoba y la Fundación PRASA, cediendo los cuadros “Cante Jondo” y “María de la O”, la Fundación, el monumental lienzo ”La consagración de la copla”, y la propia Real Academia de San Fernando, “Mujer en oración”. Documentos y cartas de Manuel de Falla y de Julio Romero, completan esta muestra de pocas obras, pero de gran representación en el Museo de la Real Academia de San Fernando, donde desde 1.916, el pintor cordobés hasta el final de sus días, fue profesor de “Dibujo Antiguo y Ropaje” en la llamada Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, en este mismo edificio.

En el propio Teatro de la Zarzuela, una exposición ha enmarcado el espectáculo ¡Ay, Amor!, con programas originales y partituras de Falla, reproducciones de los decorados y figurines de las diferentes representaciones de “El Amor Brujo” y de “La vida breve”, además de conferencias y conciertos.

Pinamonti ha llevado a cabo una nueva vertiente de investigación, una creativa propuesta estética con vinculación entre diferentes autores y época, en una escenografía de impacto que recoge la originaria idea de Wernicke, estrenada en Bruselas en 1998. Las alusiones pictóricas a las obras de Romero de Torres y las sugerencias visuales que le proporciona la teatralidad de sus lienzos, entran en escena; La alegría bullangera de su cuadro “Alegrías”, se escucha en la música que arranca de la guitarra y que en el escenario toma corporeidad. El torero Machaquito y la bailaora Pastora Imperio, parecen escaparse de “La consagración de la copla” para participar en el espectáculo transmitiendo la emoción plástica de “El amor brujo” y la protagonista de la “Vida breve”, nos recuerda la figura principal de “Nuestra Señora de Andalucía”, con vestido y mantón blanco, así como la constante dualidad de amor y muerte de la música española, que tanto fascinaba a Herbert Wernicke, la danza y la fiesta mostrando la angustia de la vida y lo absurdo de la muerte.

La exposición de la Real Academia junto con el espectáculo de la Zarzuela, han revitalizado las figuras de Falla y Romero de Torres, artistas reivindicadores de Andalucía, de su cultura ancestral, de su música y baile como inagotables fuentes de inspiración.



María de la O Lejárraga (1874-1974).
Retrato realizado por Julio Romero de Torres hacia 1928-1929.
Museo Julio Romero de Torres. Excmo. Ayuntamiento de Córdoba.

Una mujer en la sombra

Julio Romero como extraordinario retratista, fue el cronista gráfico de una etapa tan interesante como fueron los primeros treinta años del siglo XX, y en sus retratos, no podía dejar atrás a mujeres que sobresalieron en el mundo de la literatura, comprometidas con el momento histórico y social que les tocó vivir. La incorporación del retrato de la escritora María de la O Lejárraga, incrementa esta nómina iniciada con el de Carmen de Burgos (1867-1932) “Colombine”, realizado en 1917. Carmen y su protegido Ramón Gómez de la Serna, veneraban a Julio Romero, asiduo a las tertulias del conocido Café Pombo. Igualmente pintó a Pilar Millán Astray (1879-1949), la hermana del fundador de la Legión, escritora de teatro, de novelas y cuentos. La autora de “La tonta del bote” (1925), fue empresaria y directora del Teatro Muñoz Seca de Madrid. Pilar reprodujo como portada de su novela “La mercería de la Dalia Roja”, el retrato que le había hecho el artista cordobés. Así mismo, lleva al lienzo a la periodista, escritora y activista política Margarita Nelken (1894-1968) y hasta el de la escritora y ensayista argentina Victoria Ocampo, de la que existe constancia documental que la retrató Julio Romero, en uno de sus viajes a Buenos Aires a partir de 1922.

El cuadro de la mujer de Gregorio Martínez Sierra, se exponía en el Museo con el sencillo título de “María de la O”, no aparece fechado, pero por el realismo que presenta, podemos situarlo en la última etapa del pintor entre 1928-1929. María de la O aparece con mirada penetrante y acentuado claroscuro, vestida con un sencillo traje oscuro sólo iluminado por el blanco del cuello.

Gracias a Miguel Salcedo Hierro, cronista de la ciudad, fundador y director de la Escuela Superior de Arte Dramático de Córdoba -que lleva su nombre-, y al que le dedicamos esta conferencia, pudimos identificarla como María de la O Lejárraga, la olvidada esposa del director teatral Gregorio Martínez Sierra (1881-1947), con los que mantuvo Julio Romero de Torres una entrañable amistad.

En el año 2000 el nombre de María de la O, fue conocido a nivel masivo en los medios de comunicación cuando su libro *Gregorio y yo, Medio Siglo de Colaboración*, publicado en México en 1953 y prohibido durante muchos años por la censura, se publicó en España, a partir de entonces las investigaciones sobre esta escritora, nos han dado a conocer la vida de esta gran literata, ensayista y política española. Los estudios sobre su trayectoria, de Antonina Rodrigo, Elvira Ontañón, Juan Aguilera, Juan Helnink, Patricia W. O'Connor y Alda Blanco entre otros, han servido para el reconocimiento de esta autora que sacrificó, su capacidad creadora, a un voluntario anonimato, demostrando que María de la O fue la autora oculta detrás de la firma de su marido Gregorio Martínez Sierra.

Nacida en San Millán de la Cogolla (La Rioja) en 1874, hija del médico Leandro Lejárraga que ejerció en Madrid. Fue educada en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, finalizó sus estudios de magisterio y ejerció como profesora. En 1900, con veintiséis años se casa con Gregorio Martínez Sierra de diecinueve. Gregorio no tenía ningún tipo de formación pero una gran afición al teatro gracias a su abuelo, empresario que llevó la electricidad al Teatro de la Comedia.

Antes del matrimonio, María y Gregorio empezaron una “colaboración literaria”, esta colaboración tras su boda, se tradujo en una abrumadora y copiosa producción que pasaban de los cincuenta títulos hasta 1930, sólo firmados por Gregorio, algunos de ellos auténticos bestsellers como la novela *Tu eres la paz* de 1906 o *Canción de cuna*, de 1911 llevada al cine en cinco ocasiones.

El tándem Martínez Sierra, tenía éxito y más que un matrimonio, era una firma comercial que triunfaba y vendía y que se diversificó en otros campos artísticos; traducciones de autores europeos como Ibsen, Benard Shaw, Shakespeare, Ionesco, Sthendal, Sartre y Maeterlink, puesta en escena de sus obras o la creación de revistas literarias, como “Vida Moderna” y sobre todo “Helios” y “Renacimiento”, difusoras del Modernismo en España.

La revista “Helios” nacida en abril de 1903, finalizó en febrero de 1904, sólo se publicaron once números, fue fundada por Gregorio y María de la O, siendo su principal promotor el poeta Juan Ramón Jiménez, con el que María compartía secretos y confidencias. A ella le dedicó el siguiente poema:

“Y María, tres veces amapola, María,
agua y lira tres veces, la que llevó al poeta
como un niño a través de estos parques de llanto,
tendrá una rosa o un oro en vez de aquel violeta
del corazón florido que la quería tanto”.

La revista fue todo un éxito por la categoría de edición, selecta tipografía con

viñetas de corte modernista y sobre todo por el conjunto de colaboradores, entre los que se encontraban; Ramón Pérez de Ayala, además de Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Azorín, Juan Valera, Antonio y Manuel Machado, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Salvador Rueda etc...



Gregorio Martínez Sierra en la plenitud de su carrera como editor y director teatral

Gregorio Martínez Sierra

Martínez Sierra fue un gran director de teatro con la habilidad de rodearse de grandes creadores y un equipo de colaboradores como el alemán Sigfrido Burmann y el catalán Manuel Fontanals que revolucionaron la escenografía española con una renovación total cargada de efectos ,situando el escenario del Teatro Eslava a nivel europeo. Apostó por autores consagrados y también se arriesgó con jóvenes como Federico García Lorca que estrenó con él, su primera obra *El Maleficio de la Mariposa* (1920). La obra no fue entendida, sólo se representó 4 veces y supuso un total fracaso. Estaba interpretada por insectos y era una parábola sobre la frustración, el amor y la muerte. Sin embargo Alfonso Vidal y Planas (1891-1965), obtuvo un rotundo éxito con *Santa Isabel de Ceres*. El autor gerundense, excéntrico periodista, creador de *Tristezas de la cárcel* y *Memorias de un hampón*, novelas tremendistas productos de su arrastrada vida bohemia, fue retratado por Julio Romero, y con permiso del pintor, empeñó el retrato y gracias a ese dinero pudo dedicarse a escribir y terminar su novela *Santa Isabel de Ceres*, dirigida por Martínez Sierra, que se mantuvo tres meses en cartel en el Teatro Eslava.

María de la O sacrificó su labor docente –para ella gratificante– y pidió la excedencia en 1908 para dedicarse de lleno a la literatura, también colaboró con literatos consagrados como Eduardo Marquina en su obra *El pavo real* o con Arniches en *La Chica del Gato* que posteriormente fue llevada al cine.

Una de las facetas por la que ha sido más reconocida esta colaboración, es como creadora de libretos para obras musicadas, faceta en la que vamos a incidir por conexión con la representación del Teatro de la Zarzuela, gracias a ella tuvo el matrimonio contacto amistoso y profesional con los grandes músicos del momento como Usandizaga, Falla, Conrado del Campo y Joaquín Turina.

José María de Usandizaga

Los Martínez Sierra inician esta nueva aventura empresarial con José María Usandizaga (1887-1915). El joven músico, uno de los padres de la ópera vasca, se entusiasmó con el drama “*Saltimbanquis*” escrito por los Martínez Sierra en 1905, en colaboración con el pintor Santiago Rusiñol y basado en su obra “*Ocells de Pas*” (Aves de paso), producto del viaje que hizo junto con su amigo, el pintor Ramón Casas, donde coincidieron con unos saltimbanquis con los que trabaron gran amistad, de ahí nació la comedia de carácter simbolista “*L’allegria que passa*” a la que puso música Enric Morera, estrenada en 1899 en el Teatro Lírico de Barcelona.

José María Usandizaga convierte el texto de “*Saltimbanquis*” en zarzuela, dándole el título de “*Las Golondrinas*” partiendo del nombre dado por Rusiñol, “*Aves de Paso*”. Su influencia la hemos visto reflejada en las obras del mismo título de Picasso, pertenecientes a su época rosa de esta misma fecha. “*Las Golondrinas*” se estrenó en febrero en el Circo Price de Madrid con gran éxito gracias a un libreto innovador que demostraba que la zarzuela no era un género agonizante. La temprana muerte del músico Usandizaga en 1915 truncó sus futuros éxitos como fue la versión en ópera de “*Las Golondrinas*” realizada por su hermano Ramón, estrenada el 14 de diciembre de 1929 en el Liceo de Barcelona.

Este músico, auténtico reivindicador del folclore vasco, creó una obra que reflejaba el ambiente miserable de los titiriteros, de feria en feria. Su repercusión ha llegado hasta nuestros días con la canción “*El titiritero*” de Juan Manuel Serrat.

Después del éxito de “*Las Golondrinas*”, José María Usandizaga compone en colaboración con María de la O Lejárraga, la que se sería su última obra, la ópera “*La Llama*”, sin poder terminarla, siendo su hermano Ramón quien la acaba, estrenándose en San Sebastián en Enero de 1918, y en Madrid en Marzo del mismo año.

Joaquín Turina

En 1914 María de la O realizó el libreto de “*Margot*”, con música de Joaquín Turina. Drama lírico en tres actos que narra el triángulo entre el joven sevillano José Manuel y dos amores; Amparo, su novia de toda la vida y la cabaretera francesa Margot. Posteriormente, la obra fue representada con gran éxito en el Teatro Principal de Zaragoza en 1915, en Sevilla, en Buenos Aires y Montevideo. Todos los años, la noche del Jueves al Viernes Santo se escucha por las calles sevillanas, acompañando a los pasos. “*Navidad*” fue otro trabajo inspirado en un poema de los Martínez Sierra y música de Turina estrenado en el Teatro Eslava en 1916.

Manuel de Falla

En 1915, tuvo lugar la primera versión de “*El Amor Brujo, gitanería en dos cuadros*” en el Teatro Lara, interpretado por Pastora Imperio y la dirección de orquesta de José Moreno Ballesteros con libreto de los Martínez Sierra (es decir, de María de la O). Al parecer fue la propia Pastora Imperio quien le pidió a Falla esta composición inspirada en leyendas y brujerías gitanas contadas por su madre “La Mejorana”. Julio Romero había retratado a Pastora en cuatro ocasiones antes de este estreno; tres retratos individuales y formando parte del monumental lienzo “*La consagración de la copla*”. Gregorio Martínez Sierra junto con Benavente, Pérez Galdós y 100 firmas más de los intelectuales más reconocidos de España, levantaron su voz públicamente apoyando al pintor cordobés, contra el fallo del jurado de la Exposición Nacional de 1912 que no había concedido medalla alguna a Julio Romero de Torres, donde presentó este cuadro¹.

El “*Amor Brujo*” se estrenó el 15 de abril de 1915 en el Teatro Lara de Madrid, llegando a las treinta representaciones. Los decorados y vestuario fueron del pintor canario Néstor Martín Fernández de la Torre (1887- 1938), y la dirección escénica la llevó a cabo Gregorio Martínez Sierra. Néstor fue pintor y escenógrafo que tuvo gran amistad con Julio Romero de Torres.

Manuel de Falla revisó “*El amor brujo*”, cuya primera versión, según las críticas de la época-fue un auténtico fracaso- y presentó una nueva como concierto, estrenándola en 1916 por la Orquesta Sinfónica de Madrid en el Hotel Ritz.

La nueva colaboración de Manuel de Falla con los Martínez Sierra, fue tras el viaje por Andalucía con María de la O Lejárraga, donde visitaron entre otras ciudades Ronda y que dio lugar a la obra titulada “*El pan de Ronda que sabe a verdad*”, canción andaluza para piano y canto, con texto de María de la O Lejárraga. Un amplio proyecto que se llamaría Pascua Florida, Falla se entusiasmó con la idea pero no llegó a concretarse.

Unos años antes, estando en París, inició Manuel de Falla en 1909 su obra “*Noches en los jardines de España*” y como reconoció el mismo, compró el libro “*Granada. Guía emocional*” de Gregorio Martínez Sierra, en la librería española de la

1 A.M.J.R.T, 62/32

Calle Richelieu, se pasó la noche leyéndolo y fue el motivo de inspiración de esta composición que continuó en Sitges en 1915 en casa de Santiago Rusiñol. La obra de Falla musicalmente describía tres jardines, el primero el Generalife, el segundo “*Danza lejana*” (no se ha conseguido identificar) y el tercero titulado “*En los jardines de la Sierra de Córdoba*” (fiesta Gitana del Corpus), se gestó durante su estancia en la finca Huerta de los Arcos, de la Sierra de Córdoba, palacete de la familia vasca, Soltura, como verbalmente nos dio a conocer el Marqués de la Vega de Armijo. Se estrenó en 1916 en el Teatro Real de Madrid.

Nuevamente los Martínez Sierra y Manuel de Falla emprenden un proyecto musical en 1917 y lo titularon “*El corregidor y la Molinera*”, farsa mímica o pantomima inspirada en la obra de Pedro Antonio de Alarcón.

La obra se compuso como ballet y se estrenó en Londres en Teatro Alhambra el 22 de Julio de 1919, con decorados y vestuario diseñados por Picasso y con el título de “*El sombrero de tres picos*” o “*El Tricornio*”. Posteriormente fue presentada en Francia y en Madrid en el Teatro Real, levantando una gran expectación.

Falla creó el “*Sombrero de tres picos*” como un ballet completo con la participación de los Ballets Rusos que enriquecieron de manera extraordinaria el espectáculo, puesto que unos años antes, el empresario Serguéi Diaguilev había pedido a Manuel de Falla participar en una de sus obras, siendo esta una oportunidad que aseguraba el éxito, al integrar, en el “*Sombrero de tres picos*”, un elenco de profesionales como Leonide Massine -que había sustituido al famoso bailarín Niyinski-, Tamara Karsavina, Leon Woizikowski y Stanisias Idzikowski entre otros y una actualísima escenografía mezcla de elementos clásicos y modernos; el encuentro del clasicismo con el cubismo en el escenario, gracias a la originalidad de Picasso, que un año antes en 1918, se había casado en París con la bailarina de los Ballets Rusos, Olga Khokhlova que influyó en el empresario ruso para el encargo profesional a su marido.

Una nueva aventura fue la obra “*Don Juan de España*”, este proyecto elaborado largamente por el matrimonio Martínez Sierra y Falla sería el motivo de la ruptura de una amistad de años, por la falta de reconocimiento por parte de Gregorio de la participación de Falla en unos aspectos determinados de la obra. Gregorio Martínez Sierra recurre al compositor madrileño Conrado del Campo (1879-1953) para musicarla, distanciándose definitivamente del maestro gaditano, que inició otros caminos más enriquecedores y una vez instalado en Granada, organizó con Federico García Lorca un gran festival en el Patio de los Aljibes de la Alhambra con la única intención de conservar el purismo del flamenco; el primer Concurso Nacional de Cante Jondo de 1922.

Roto el compromiso con los Martínez Sierra, Manuel de Falla volvió a poner en escena “*El Amor Brujo*”, reduciendo la partitura y adecuándola a ballet y revisando el primitivo argumento de María de la O. “*El Amor Brujo*” se estrenó totalmente renovado en París con rotundo éxito, en el Trianon-Lyrique en 1925 con Antonia Mercé “*La Argentina*” (1890-1936) en el papel de “*Candelas*”, el bailarín Vicente Escudero (1898-1980) como “*Carmelo*”, el mimo francés George Wague como el “*Espectro*” y un modesto papel interpretó el joven “*cantaor*” español Miguel de Molina. Los decorados fueron realizados por el pintor gibraltareño Gustavo Bacarissas (1873-1971).

Esta versión definitiva incluye las famosas “*Danza Ritual de fuego*”, “*La canción del fuego Fatuo*” y “*Danza del terror*”, donde Antonia Mercé hizo un papel extraordinario junto a la figura más internacional del baile, como era Vicente Escudero que triunfaba en París, con el Ballet de Ana Pawlova. El creador del “*Decálogo del buen bailarín*” junto con “*La Argentina*”, hicieron una de las mejores representaciones.

Unos años más tarde, Encarnación López Júlvez “*La Argentinita*” y su Compañía de Bailes Españoles, estrenó su versión de “*El Amor Brujo*” en el homenaje a Falla en Cádiz en Junio de 1.933 con asistencia de Federico García Lorca, que llevó este espectáculo a la Residencia de Estudiantes de Madrid y al Teatro Español con gran éxito. “*La Argentinita*” realizó la primera grabación de “*El Amor Brujo*” en 1.945, representando la obra en Nueva York con extraordinario éxito.

A la búsqueda de una identidad

María de la O Lejárraga, tras el estreno de “*Sortilegio*” en 1930 abandona la escritura teatral, agotada por la abrumadora producción y cada vez más desencantada. Todas las obras escritas hasta entonces se estrenaron en el Teatro Eslava hasta la muerte de Gregorio en 1947, María de la O firmaba con el nombre y apellidos de su marido, quizás por una machista realidad social, Gregorio Martínez Sierra se acostumbró a que su inteligente esposa firmara por él en esa “*singular y productiva colaboración*” difícil de deslindar en el campo de la creación.

Cuando Katia, la hija que Gregorio tuvo con la actriz Catalina Bárcena, reclamó los derechos de autor tras la muerte de su padre, María de la O empieza a firmar sus obras, artículos y ensayos con el nombre de María Martínez Sierra, incluidas las biográficas; “*Una mujer por los caminos de España*” escrita en Niza en 1949 y “*Gregorio y yo, medio siglo de colaboración*”, escrita en México en 1953. Su marido en un documento fechado en 1930 confirmó la “*colaboración*” de María de la O, a efectos de derechos de autor que pagaba mal y tarde. Este documento redactado en presencia de testigos, daba los efectos legales a María de la O. Tras su muerte en Buenos Aires, un baúl con efectos personales, le llegó a su familia de Madrid y entre muchos documentos, contenía el manuscrito de “*Sortilegio*”, la última obra estrenada con la firma de Gregorio, y más de 100 cartas y telegramas que confirmaban que las novelas las escribía María de la O. La dependencia intelectual de Martínez Sierra hacia su mujer era total, manteniéndose el matrimonio en gran medida por la colaboración literaria, a pesar que desde 1922 la separación había sido una realidad. María de la O daba a su marido fama literaria, consideración social y dinero y sobre todo, su talento como medio de tenerlo cerca, de seguir siendo útil y necesaria en aquella secreta alianza, en aquel increíble triángulo.



Catalina Bárcena en la época de sus triunfos como actriz de cine en Hollywood.

Catalina Bárcena

Mientras tanto Gregorio Martínez Sierra y Catalina Bárcena triunfaban en Hollywood con las novelas y personajes creados por María de la O y que su marido ponía en escena, y su rival Catalina, los interpretaba como primera actriz. Martínez Sierra, consentía todo esto porque su amor al dinero era superior a cualquier cosa, y como indica Patricia O'Connor, aquel que en los años 20 llegó a ser tesorero del Partido Comunista Español, en los años 40 abría cuentas en bancos suizos.

Catalina Bárcena como actriz, protagonizó 7 películas en Hollywood. Siete años más joven que Gregorio y 14 menos que María, destrozó la convivencia del matrimonio. La actriz, que en realidad se llamaba Catalina de la Cotera, había nacido en Cienfuegos, Cuba, cuando aún era española, se crió en Cantabria, desde muy joven formó parte de la compañía de María Guerrero y de su marido Fernando Díaz de Mendoza, con el que tuvo un hijo. Martínez Sierra perdió la cabeza por esta joven menuda de grandes ojos verdes. Murió en 1978, tras haber recibido el Premio Nacional de Teatro. Su figura se ha revitalizado últimamente, cuando su hija Katia donó al Museo del Traje de Madrid una excepcional colección de trajes de alta costura, vestidos de Christian Dior, Balenciaga, Chanel, alrededor de 115 prendas más mantas de viaje de piel, maletas y grandes baúles-armarios.

Actividad política de María de la O

María de la O permaneció en España, se integró de lleno en una nueva faceta como mujer comprometida con su época. Se afilia al Partido Socialista, formó parte de la Asociación Femenina La Cívica, inaugurando en 1926 el primer club femenino llamado Lyceum, junto con su presidenta María de Maeztu, Victoria Kent, Zenobia Camprubi, entre otras. En noviembre de 1933 fue elegida Diputada por Granada y en 1936 ocupó la representación de la República Española en Suiza como Agregada Comercial del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio. Ya intuyó la escritora cuando salió de Madrid camino de Berna que no volvería a España, tras la República inició un largo exilio, por Francia, México y Argentina.

Las novelas de María de la O fueron llevadas al cine como hemos dicho; “*Canción de cuna*” fue estrenada en 1933 dirigida por Mitchell Leisen y protagonizada por Dorothea Wieck y Evelyn Venable en Hollywood. Más tarde fue estrenada y producida en Argentina en 1941, dirigida por el propio Martínez Sierra y protagonizada por Catalina Bárcena, Nuri Montsé y Pablo Vicuña. En 1953 apareció una nueva versión en México, dirigida por Fernando de Fuentes y protagonizada por María Elena Marqués. En España “*Canción de Cuna*” se llevó al cine en 1961 dirigida por José María Elorrieta y en 1994 por José Luis Garci. Su obra “*Mamá*” adquirió sus derechos la compañía cinematográfica americana Fox en 1931 por un importe de 12.000 dólares, incluyendo en los mismos, el contrato como protagonista de Catalina Bárcena y de adaptador y supervisor de rodaje, Gregorio Martínez Sierra.

Durante el exilio envió un cuento a Walt Disney en el que trataba una historia cuyos protagonistas eran unos perros, devolviéndole éste el manuscrito indicándole que no le interesaba, al año, estrenó la película “*La Dama y el Vagabundo*”

Actualmente Isabel Lizarraga en su obra “*Cándida*” aborda la lucha de las mujeres por sus derechos a principios del siglo XX en España y mezcla personajes reales y ficticios que tanto recuerdan a María de la O Lejarraga y Salvador Compañ recupera esta figura en su última novela “*Palabras insensatas que tu comprenderás*”. Sólo falta un buen guión para llevar su interesante vida al cine.

Murió en Buenos Aires en 1974 con 100 años.

Archivos consultados

A.M.J.R.T.: Archivo Museo Julio Romero de Torres

Referencias bibliográficas

ARZAMENA, J.M.: *Joshemari (Usandizaga) y la Bella Época donostiarra*. 1969. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, San Sebastián. [contiene un amplísimo catálogo de artículos de prensa].

Blanco, Alda.: *A las mujeres: ensayos feministas de M. Martínez Sierra* / Instituto de Estudios Riojanos. Logroño. 2003. (Filología; 15).

Instituto de Estudios Riojanos: *María Martínez Sierra y la República: Ilusión y compromiso*. II Jornadas sobre María Lejárraga. Logroño. 2002.

Martínez Sierra, María: *Una mujer por caminos de España*. Madrid: Castalia, 1989.

Martínez Sierra, María: *Gregorio y yo, medio siglo de colaboración*. Edición de Alda Blanco. Valencia: Pre-textos, 2000.

O'Connor, Patricia W.: *Gregorio y María Martínez Sierra: crónica de una colaboración*. Madrid: Julia García Verdugo, 1987. (La Avispa. Colección Teatro; 3).

O'Connor, Patricia W.: *Mito y realidad de una dramaturga española, María Martínez Sierra*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2003. (Filología; 16).

Pinamonti, Paolo: *Herbert Wernicke y la renovación de la escena teatral contemporánea*.

Catálogo *Julio Romero de Torres en la escenografía de Herbert Wernicke*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid. 2012.

Rodrigo, Antonina: *María Lejárraga: una mujer en la sombra*. Madrid: Algaba, 2005. (Biografía; 13).

Torres Clemente, Elena: *Biografía de Manuel de Falla*. Editorial Arguval. 2009.

Valverde Candil, Mercedes: *El flamenco en el arte de Julio Romero de Torres*. Catálogo *Julio Romero de Torres en la escenografía de Herbert Wernicke*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid. 2012.

Valverde Candil, Mercedes: *Miradas en sepia*. Catálogo. Córdoba. 2006.